



Stand de Pech Hnos. en la Feria del Juguete de Valencia en 1962 (Manuel Pech regalando figuritas a los niños).



Primera portada de la revista "Juguetes y Juegos en España" de Valencia, 1962, editada por primera vez para la feria.



D. Carlos Dinnbier fue el primer presidente de la Feria del Juguete de Valencia y fundador de la empresa juguetera, Brekar. Falleció en 1978.

No hay que olvidar que durante los años de dictadura franquista, las fronteras con el resto del mundo estaban cerradas. La producción juguetera española creció de la mano del llamado "baby boom" de los años sesenta, cuando más de siete millones de niños nacieron en nuestro país. Por entonces la televisión, que no aparecería hasta octubre de 1956 -y sólo en Madrid- no existía. En realidad ésta no estaría realmente presente en los hogares españoles hasta principios de los años sesenta, con una programación en pruebas que se interrumpía a las cuatro y media de la tarde y se reanudaba a las seis y cuarto. La programación infantil cerraba con "La Familia Telerín" (y su famoso "Vamos a la cama"), querida por tantos niños, pero a la vez temida, porque suponía el fin del día. Por inverosímil que hoy pueda parecer, la televisión era en blanco y negro, y solamente teníamos dos canales.

Los niños españoles de los años cincuenta y sesenta jugaban en la calle a la peonza, a las canicas, al escondite inglés, a las muñecas, al fútbol, al Mecano, o a la goma. Cambiaban cromos para completar sus álbumes de "Vida y Color" o "La Liga 1963-1964", leían los tebeos de "El Capitán Trueno", "El Guerrero del Antifaz" o el "TBO", que tuvieron una gran influencia sobre los distintos fabricantes a la hora de lanzar series de figuras, basadas en sus personajes. Muchos padres recurrían al circo y, especialmente, al cine para mantener entretenidos a sus hijos (por aquel entonces se tenían varios) durante toda una tarde con programas dobles de películas de las que hoy llamamos serie B, tipo "Maciste", "La Invasión de los Ultracuerpos" o westerns de bajo presupuesto, junto con grandes producciones de Hollywood como "Ben-Hur", "El Cid", "La Conquista del Oeste" o "Los Diez Mandamientos".



Banderín de la Feria del Juguete de Valencia, 1972.

En 1960 se declara oficialmente el despegue de nuestra industria juguetera gracias al plástico, que desbanca por completo al resto de los materiales utilizados, y poco a poco, empieza a mezclarse con la electricidad y la electrónica. Es en la zona levantina donde se concentraba el mayor número de fábricas de juguetes de plástico, con los pueblos de Ibi y Onil (Valencia) a la cabeza, aunque también las había en Barcelona, o Madrid...

Hay que tener en cuenta que, en aquellos años, el plástico era de importación y su distribución entre los distintos fabricantes se hacía por cuotas. Al principio, la escasez del material inducía a algunos empresarios a vender pícaramente lo que les correspondía, en vez de utilizarlo en la fabricación de juguetes.

Son varios los factores que influyen en el despegue del juguete español. En primer lugar, la expansión económica o industrial generalizada. En segundo lugar, el uso del plástico para su fabricación, lo cual lo convierte en un producto industrial, no artesanal (elaborado a mano). Asimismo hay que considerar el hecho de contar con un "nuevo" gran mercado de niños, la mejora generalizada en la calidad de vida y los inicios de la televisión.

Dos eventos marcaron decisivamente el desarrollo de este sector: el inicio en 1962 de la Feria del Juguete de Valencia (en un principio abierta al público) y la aparición de la revista trimestral "Juguetes y Juegos en España", lanzada por Juan B. Just coincidiendo con la primera edición de esta feria.

La Feria del Juguete fue promovida por el empresario Carlos Dinnbier de Juguetes Brekar. Creador, entre otros, de muchos disfraces de romanos, cruzados, etc., para niños, una base espacial y la primera serie de soldaditos de Cascos Azules.

"Juguetes y Juegos en España" era -y sigue siendo- una revista profesional del sector con artículos y entrevistas a sus principales protagonistas, así como un escaparate de novedades. Profundizaba acerca de los problemas y retos del ramo así como sobre las exportaciones, licencias, o campañas de publicidad. Precisamente en 1965, Juan B. Just ayudó, a través de sus contactos en el mundo del juguete español, al escultor inglés George W. Erik, quien trabajó estrechamente con la casa Reamsa cuando se estableció en nuestro país. Por su parte, la intención de regular el mercado de juguetes en base a licencias internacionales produjo un aluvión de registros de patentes. Para registrar legalmente la patente de un juguete, el estado se vio obligado a exigir que éste fuera vendido en las tiendas en un máximo de doce meses. Algunos pícaros empresarios que recibían muestras internacionales las registraban, con o sin el consentimiento de las casas extranjeras, para luego revenderlas a otras empresas jugueteras. El sector del juguete estaba naciendo, aunque muchas cosas deberían corregirse todavía...



Diferentes carteles de cine, comics y recortables de la España de los años 50-70.

Con el inicio de la publicidad en televisión, los niños ya no pedían simplemente un determinado tipo de juguete, sino un modelo concreto de una marca definida. Al mismo tiempo, series de gran éxito en TV se vieron rápidamente adaptadas a los juguetes, como los "Chiripitífaláticos" o "Bonanza". La publicidad en televisión no sólo trajo un incremento espectacular de la demanda sino también un aumento considerable de los gastos de las empresas, muchas de las cuales no pudieron mantener tales campañas, ni siquiera en el período navideño. De las casas que fabricaban soldaditos, únicamente Comansi y Jecsan pudieron anunciarse en televisión, mientras que Reamsa sólo produjo un spot del volante de juguete "Conduce con Papá".

Al principio, el inesperado incremento de la demanda producido por la televisión generó un agotamiento de los productos en las tiendas, así como un nuevo mercado para empresas sin demasiados escrúpulos, que pirateaban los artículos de éxito cuya demanda no podía ser satisfecha por los fabricantes originales. Eran los llamados "plasticeros" en el argot juguetero de la época.



Tebeo de Rin-tin-tin de la época.

RIN-TIN-TIN (1957) 65 mm

Las cabezas intercambiables o movibles en las figuras fueron idea del taller de plomo de José Capell Coixet, y servían para convertir oficiales en soldados y viceversa. Jaime Cuadradas Antón dio un paso más en ese sentido, adelantándose años a Britains en su concepto de figuras con cabezas movibles (“eyes right” para los ingleses).

Al igual que con los “Swoppets” de Gama (ver pág. 157) el mérito innovador de Jecsan sigue sin estar reconocido.

Además, esta serie es formidable, con magníficas esculturas, de un gran realismo. Lo único que puede achacársele es el error en cuanto a la pintura, pues el azul de la camisa es más claro que el del pantalón, cuando debería ser al revés.

Esta colección de siete figuras a caballo, diez a pie y dos poses diferentes del perrito Rin-Tin-Tin (corriendo y sentado), incluye figuras tan curiosas como la de un soldado herido apoyado en el suelo, u otro firmes. Se produjeron tanto en goma como en plástico.

La serie de televisión “Rin-Tin-Tin” tuvo gran éxito en nuestro país. El protagonista era el Cabo Rusty, un niño que sobrevivió a un ataque indio en un tren que transportaba pioneros. El Cabo Rusty tocaba la corneta en Fort Apache. Rin-Tin-Tin, un astuto pastor alemán, era su inseparable compañero y a la sazón mascota del regimiento 101 de Caballería, al que ayudaba en las misiones más peligrosas contra los apaches o contra los forajidos de la zona.

Muchas casas españolas, como Pech Hnos., Comansi, Juguetes Moya, Agustín Teixidó o Reigon, lanzaron sus propias colecciones de figuras basadas en dichos personajes. En mi opinión, la mejor colección fue la de Jecsan añadió una serie de modelos adicionales en 1964 (y por tanto en plástico), como complemento de su serie con “cabezas movibles”. Este conjunto incluía los principales personajes de la televisión, el teniente Ripley, el gordito Cabo Boone y un nuevo modelo de Rusty (ver pág. 222).

Además, Jecsan comercializó un fuerte de madera con base llamado “Fort Rin-Tin-Tin”, con su puerta levadiza, y altas empalizadas a escala de las figuras, Todo ello lo convierte en uno de los más bonitos entre los producidos de modo artesanal en España.



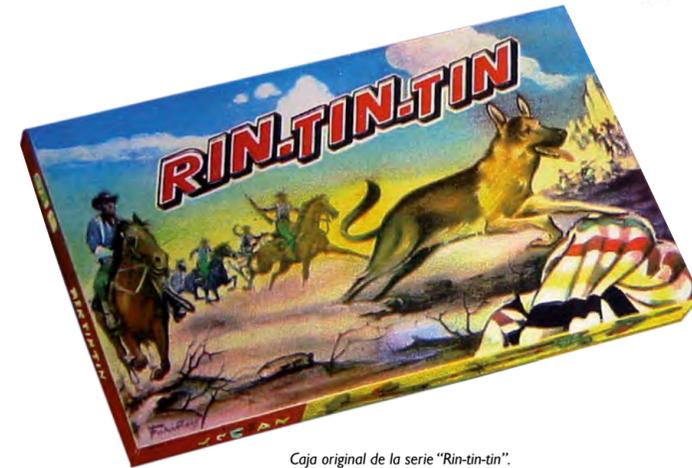
Las cabezas movibles de la serie “Rin-Tin-Tin” hacen que las figuras siempre miren en la dirección que queramos.



“Fort Rin-tin-tin”. Cortesía de Joan Camacho.



El “Cabo Rusty” a caballo y sus compañeros que conforman la serie de “Rin-tin-tin”. Goma y plástico, 65 mm.



Caja original de la serie “Rin-tin-tin”.



Versión en goma de las figuras aludidas en el texto, 65 mm.

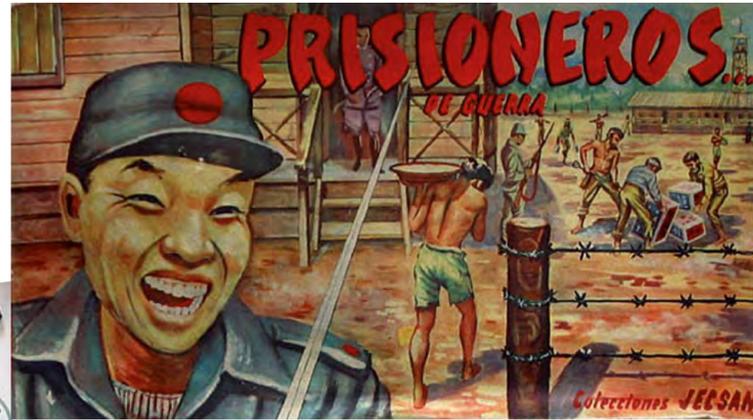


Versión en goma de las figuras aludidas en el texto, 65 mm.

PRISIONEROS DE GUERRA (1960) 60 mm

Esta clásica serie de Jecsan esta basada en la película "El Puente sobre el Río Kwai". Se trata de unas figuras espléndidas diseñadas por Castells.

También se produjo un puente de manera artesanal que se subcontrató a talleres externos. Hubo dos versiones. La primera se creó específicamente para los "Prisioneros de Guerra" en 60 mm y la segunda versión era más pequeña (Imagen no disponible).



Tapa e interior de la caja original de "Prisioneros de Guerra" de Jecsan con los 12 modelos de figuras.
Una de las piezas más cotizadas entre los coleccionistas de todo el mundo.



Figura del "Coronel Nicholson" interpretado por Alec Guinness en la mitica película.



Figura del "Coronel Green" interpretada por André Morell.



"El Puente sobre el Río Kwai".
Madera, 60 mm.



Tapa de una de las variantes de caja de "El Puente sobre el Río Kwai".



Cartel original de la película "El Puente sobre el Río Kwai" dirigida por David Lean en 1957.

INFANTERÍA JAPONESA (1960) 60 mm

Debido a que Pech Hnos. y Jecsan utilizaron el mismo escultor, los soldados japoneses producidos para estas dos casas son a menudo objeto de confusión. Las figuras de Jecsan se diferencian de las realizadas por Pech Hnos. en que llevan casco y polainas. Originalmente se produjeron en goma (aquí ilustrados) y años más tarde en plástico.

Tal y como sucede con los Marines, son exactamente las mismas poses que se produjeron en 30 mm.



TARZÁN (1958) 54 mm

Esta segunda serie de "Tarzán" está compuesta por ocho figuras en acción creadas por Tomás Redondo. Miden 54 mm y fueron fabricadas únicamente en goma. La nueva caracterización de Tarzán le muestra abalanzándose con un cuchillo, y es mucho mejor que la primera versión. Tomás Redondo volvería a utilizar las mismas poses en un explorador de "África Misteriosa" y un vaquero. La serie se completa con un gorila y seis guerreros africanos fácilmente identificables (tienen un escudo plateado) y son muy parecidos entre sí. Varía la posición de las lanzas y la postura de las piernas.



DANZA DE NATIVAS AFRICANAS (1958) 70 mm

Una de mis series favoritas. Seis estilizadas nativas bailando de una manera muy expresiva, con el pecho desnudo y con una falda de vivos colores (dorado, verde, rojo y blanco). Miden 70 mm y se fabricaron tanto en goma como en plástico. Además incorporan aros metálicos a modo de collares y pulseras.



ANIMALES (1961) 50 mm - 60 mm

El color verde empleado en muchas de sus figuras es todo un marchio representativo de Lafredo. Lo aplicaba generalmente en las peanas, aunque en el caso de estas figuras, y tal vez por que carecen de la misma, el verde aparece en los ojos, las pezuñas y algún otro detalle.

Otras características significativas en la mayoría de estas figuras son la textura de pelo, y los cuerpos alargados de los cuadrúpedos.

Lafredo produjo dos líneas de animales: los "animales mayores", de cuerpo alargado, y los "animales de la selva". La primera serie de "Animales" fue fabricada en goma, y miden 60 mm, barnizados en color miel y con cuerpos ligeramente alargados. Algunos de ellos, como el tigre o la pantera, están acompañados por dos crías.

Los "animales de la selva" son los mismos que los de "África Misteriosa" solo que no llevan "pelo", miden 50 mm.



Familia de tigres. Goma, 60 mm.

Muchos de los animales "mayores" de Lafredo son muy similares a los de Pech Hnos. con algunas diferencias. Goma, 60 mm.

Serie de "Animales de la Selva". Goma, 50 mm.